LUIS DE LAR

LA TRAPERA

ZARZUELA

en un acto y cuatro cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

FERNÁNDEZ CABALLERO y HERMOSO

QUINTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

LA TRAPERA

LA TRAPERA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA

música de los maestros

FERNÁNDEZ CABALLERO y HERMOSO

Representada por primera vez en el TEATRO CÓMICO, de Madrid, por la Compañía **Prado-Chicote,** el 28 de Enero de 1902

QUINTA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1906

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NATI	Srta. Loreto Prado.
JESÚS	Matilde Franco.
LA SOLEÁ	Sra. Paniagua.
LA TRINI	Srta. Fuentes.
LA TÍA CELESTINA	Sra. Guerra.
JOSÉ	Sr. Chicote.
EL RESALAO (1)	Simó-Raso.
EL TÍO LUCAS	León.
ADOLFO	Ponzano.
EL MADRUGA / SOLDADO 1.º	Redondo.
PACO / SOLDADO 2.º	Castro.
NICANOR	Molinero.
SARGENTO DE CABALLERÍA	Palmeiro.
AMIGO 1.º	Abella.
IDEM 2.º	Bermúdez.
EL SEÑOR ILDEFONSO	Delgado.
UN INSPECTOR DE POLICÍA	Morales.
UN CIEGO	Delgado.
EL DE LAS VISTAS	Morales.
EL DEL MONO	Abella.
EL DEL FONÓGRAFO	Palmeiro.
VENDEDOR 1.º	Alonso.
IDEM 2.º	Vargas.
BARQUILLERO	Bermúdez.
UN TOCAOR (no habla)	N. N.
MOZO DEL VENTORRO (ídem)	N. N.

Época actual.—Derecha é izquierda, las del actor

(1) Los actores encargados de este papel procurarán no exagerar la nota dramática; bastará para hacer al tipo repulsivo con marcarle socarrón y cínico, y conservar siempre una sonrisa burlona y despreciativa.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una casa de pobrísima apariencia; un catre de tijera y un jergón en el suelo; dos sillas desvencijadas; por las paredes algunos líos de trapos, en el suelo varios montones de trapos y papeles. Puerta al foro. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

NATI y el TÍO LUCAS. Al levantarse el telón aparece el tío Lucas durmiendo en el catre vestido, y Nati durmiendo en el jergón, vestida pobremente con remiendos, etc.

LUC. (soñando) ¡No es verdad! ¡Yo no me he metido en nada! Les ayudé á bajar porque me dijeron que eran de la ronda. ¡Mentira! ¡mentira! ¡Suelta! ¡suelta! (Fingiendo que forcejea con alguien, da una vuelta y cae al suelo, despertándose al golpe.) ¡Ay! ¡Anda Dios!... ¡Me he caído de un nido!... ¡Vaya una pesadilla!... ¿Me habrá oído la chica?... (Asustado y acercándose á ella.) ¡Está dormida!... ¡Esta maldita idea no se me quita de encima!.. ¡Y ese hombre! ¡Ese hombre va á ser mi perdición! (Suenan dentro campanillas de burras de leche.) ¡Nati! ¡Nati! (Despertándola.)

NATI ¿Qué hay, padre?

LUC. Que te des á luz, que ya están tomando el desayuno los tísicos de enfrente, y tú tan arrepanchigá como una duquesa.

NATI Ya voy. (*Sentándose en el colchón.*)

LUC. ¡A buena hora! ¡Ya han salío los carros y habrán cargao con to!

NATI ¡Me eché tan tarde... y hace tanto frío!... (*Levantándose.*)

LUC. ¡Si no se pueden tener comodidades!... ¡Desde que tienes cama eres otra!

NATI ¡Las alpargatas se me han hecho cisco!...

LUC. No te apures, que mañana tendrás botas de charol.

NATI ¡Mañana! ¿Qué quiere usté decir?

LUC. Nada; mañana lo sabrás.

NATI ¡Siempre mañana!

LUC. Anda, vete de una vez.

NATI ¿Tampoco viene usté hoy conmigo?

LUC. ¿Pa qué?... Si cuando vas sola tienes más suerte que un ahorcao; yo regüelvo los montones y ná, y tú en cuanto metes el gancho encuentras algo de provecho: un día te encontraste dos pesetas, otro una cucharilla de plata, otro un gemelo de oro... y to en la vía pública... y cuando vas sola... (*Con intención.*)

NATI (*Con dignidad.*) ¿Qué quiere usted decir, padre?

LUC. ¡No, si haces bien!... Hace un año te hubiera roto una pata... ó las dos para que no tuvieran envidia; pero ya, visto lo que da de sí el trabajo, me he cansado de ser bueno y...

NATI ¡No diga usté eso, que madre le ve á usté desde el cielo!

LUC. ¿Desde el cielo tu madre?... ¡Tú no te acuerdas de ella, vaya!... (*Con sorna: transición.*) ¿Había otro más honrao que yo en el gremio?... ¡Dilo!... ¿No me llamaban el señor Lucas el pundonoroso? ¿No fuí á la Delegación á depositar aquel billete de veinte duros, que me encontré... en cuanto que ví que era falso? ¿No te he visto ir descalza y llorar de frío y de hambre un día y otro, resignao y sin echar las patas por alto? ¿No me han propuesto pa tí mil enlaces provisionales?... ¿Y te he dicho algo?... ¡No! ¿No he visto subir

á tos mis compañeros, y algunos hasta el patíbulo?... ¿Y los he tenío envidia?... ¡No!... Pero llega un momento en que el hombre advierte que una cosa es ser bueno y otra ser primo, y se le mete el viceversa en la cabeza, y compara y piensa con el *celebro*, y viene lo que tiene que venir... el descuaje de la dignidad y el monopolio del decoro...

NATI A mí tampoco me han faltao proporciones pa echar el hambre en un rincón y vestirme de limpio; y por esas canas primero, y por mí después, sigo firme; pero necesito que me ayude usté á ser buena, porque sola y con hambre se defiende muy mal una mujer joven...

LUC. ¡Tú veras!...

NATI Yo podía haberme metido á servir, como mi hermano ha sentao plaza; pero me dijo usté que si le dejaba solo se iba usté á morir de pena, y he preferido partir entre los dos el hambre pa que toquemos á menos.

LUC. ¡No te pongas tantos moños, que toas esas cosas que te encuentras en los montones no me las he tragao del todo!

NATI ¿Qué piensa usté? ¿Qué duda usté? ¿No ve usté cómo voy? (Con dignidad.) Si no fuera honrada, no iría descalza: como no van otras.

LUC. Entonces...

NATI ¡Basta, padre! Porque voy á creer que usté lo desea... y si lo desea es que no me quiere.

LUC. ¡Eso no, chiquilla! (Abrazándola.) ¡Ven aquí!... Sé tú buena, que si alguno tié que ser malo por fuerza, lo seré yo por los dos...

NATI ¡Padre!... (Abrazándolo.)

LUC. ¡Anda, hija, vete! ¡Aún puede que encuentres algo, por ser el último día!...

NATI ¡El último! ¿Por qué?

LUC. Mañana lo sabrás.

NATI ¡Y dale con mañana!

LUC. ¡Anda, anda, que es muy tarde! ¡Buena suerte!

NATI ¡Voy... pero acuérdese usté de to lo que le he dicho!... ¡Hasta luego! (Coge dos talegos y un gancho y se va. Empieza á entrar más luz.)

ESCENA II

El TÍO LUCAS; á poco el RESALAO, NICANOR, el MADRUGA y PACO

LUC. ¡Demonio de chica! ¡Anda escamá!... ¡Milagro será que no nos lo eche to á perder!... ¡Y ojalá nos lo echara, porque si yo pudiera volverme atrás... pero ya no puedo! ¡Maldita sea el vino!... ¡Bah, to es acostumbrarse! ¡A cerrar... que entra frío... y vamos á abrir la oficina... que estarán esperando los empleaos! (Cierra la puerta de la calle.)

Música

LUC. (Al público.)
Ustedes pensarán
que yo estoy solo aquí,
y no adivinarán
por qué he cerrado allí.
Pues ojo para ver
y oreja para oir
lo que voy á hacer
y á decir.

(Separa el montón más grande de trapos, y levanta del suelo una losa redonda, pintada imitando piedra, y va sacando de la mano, uno á uno, á los personajes, según indica el diálogo. El Resalao llevará una joraba exagerada. Nicanor un lunar grande en la cara, el Madruga tipo de fontanero, blusa y americana encima, Paco con persianas exageradas y tipo repulsivo. Los cuatro vestirán derrotadísimos. El Resalao sacará una piqueta de albañil, pequeña; Nicanor una barrena grandísima; Madruga una barra, y Paco una linterna encendida. Después de levantar la losa, dice hablado.)
¡Abrense las velaciones!

RES Presente: el director de la oficina,
un guapo y un talento de una vez.
LUC. Muy bien relacionao en todas partes,
sobre todo con el juez.

NIC. Presente: Nicanor el de Algeciras,
mecánico de fama universal.
LUC. Premiado en un concurso de ganzúas
con cadena temporal.

—

MAD. Este socio es el Madruga,
fontanero de primera,
que le pone á usted un grifo
en el sitio que ustez quiera.

—

PACO Yo soy Paco, el poca Lacha,
pero estoy muy bien mirao,
porque he sido de la ronda
del alcantarillao.

(Mientras cantan lo que sigue, vuelve Lucas á tapar el agujero y á colocar los trapos como estaban.)

LOS CUATRO Cuatro honrados caballeros
que han montao aquí una industria
pa vivir decentemente
y atender á la mangustria.
Cuatro que serían ricos
con vender al por mayor
todo el pelo que le toman
al señor gobernador.
No hay para nosotros
llaves ni cerrojos,
que habiendo ganzúas
todo importa poco.
Y si alguna puerta
no se puede abrir,
se inventa un recurso
con mucho de aquí.
La cuestión es comer,
la cuestion es vivir,
la cuestión es beber
y gozar y reir,
y en teniendo de acá, (Señalando á los ojos.)
y en teniendo de aquí, (Idem á la frente.)
venga la autoridá
que no hay guardias pa mí.
RES Yo con mi joroba.
MAD Yo con dos muletas.

PACO — Yo así con el brazo.
NIC. — Yo así con la pierna.
(Imitando que están lisiados y que piden limosna.)

LOS CUATRO — Vamos por las calles
y por las iglesias
y nos da limosna
hasta la pareja;
no hay cuidado alguno
en haciendo así,
(Alargando la mano para pedir.)
ni pa tí, ni pa mí;
no hay cuidado alguno
que en haciendo así,
ni pa tí, ni pa mí.

Hablado

RES. — Creí que nos ibas á dejar ahí tó el día.
MAD. — Después de estar trabajando toa la noche.
LUC. — No he podido antes: mi chica se ha ido ahora, y si ella os ve, ¡pa qué queremos más!
RES. — Pues no paece sino que vamos á hacer algo feo.
NIC. — Un negocio de banca, como otro cualquiera.
RES. — Y que está dentro de nuestros estatutos sociales. Artículo veintisiete. «Lo tuyo pa mí: lo mío pa mí, y el que venga atrás que arree.»
LUC. — Pues digais lo que digais, este negocio me huele mal desde el primer día.
RES. — Y eso que no has bajao á la oficina, que si llegas á bajar...
NIC. — Vaya, meter toas las herramientas en el almacén, y al avío.
PACO — Tú, abre la puerta.
RES. — (Quitándose la americana y dejando al descubierto la joroba, que será un talego ó bolsa grande.) Ya está de par en par.
NIC. — ¡Ahí va mi instrumento! (Metiendo la barrena en la joroba.)
RES. — Con cuidao, que dentro van cosas delicás.
LUC. — ¿Qué llevas?

RES. Las ganzúas y el plano.

PACO Ahí va el arco voltáico. (*Metiendo la linterna. Desarma el pico, tira el palo y meten la herramienta.*)

NIC. ¡Chico, lo que abultas hoy!...

RES. Esto es como la luna, que crece y que mengua.

LUC. Pues hoy es luna llena...

MAD. ¡Ahora que te registren los guardias!

NIC. ¡Si lo que no se le ocurra á éste!...

RES. Artículo cuarenta y uno. «Habrá siempre un socio jorobao, y se puén jorobar todos, si á mano viene.»

NIC. ¡Bueno, pues al avío! Eso ya está acabao y esta noche, ¡catapúm, chín, chín!

PACO ¿Y el pelele?... ¿Quién va á hacer el muñeco?

RES. Ese le haremos yo y la hija de éste... (*Por Lucas.*)

LUC. ¡Ojo, á mi hija no meterla en el ajo!

RES. Se hará lo que yo quiera, y tú te callas y obedeces, que aquí mando yo, y ya me conoces y sabes que no gasto el tiempo.

MAD. Y si no que lo diga el guardia que te quiso cazar la otra noche.

PACO ¡Cómo lo va á decir si le dejó seco!

RES. Conque ojo, que lo mismo me dan tres que cuatro...

PACO No hay que ponerse así.

RES. Yo me pongo como me da la gana... y tú, ¡chito! Ya os podéis largar, que tengo que hablar con el señor Lucas de asuntos íntimos de familia.

LUC. (¡Así revientes!)

RES. ¿No habéis oído? ¡Vamos, vivo, y á colocarse los atributos salvavidas, que ya es de día claro!

NIC. ¡Tié razón éste: al avío! (*Sacan de debajo de otro montón: Nicanor dos muletas, Paco una pierna de palo y Madruga un cabestrillo y un vendaje, que se colocan rápidamente, desfigurándose lo más posible.*) Ya estamos majos.

MAD. Los inválidos del trabajo.

RES. Artículo trece. «Cada socio perderá un miembro de día, y de noche podrá utilizarlo.»

PACO — A extender nuestros vuelos respectivos
NIC. — Yo á San Luis.
MAD. — Yo á San Ginés.
PACO — Yo á las Arrepentidas.
RES. — No te arrepientas á última hora... y á las tres de la tarde en el ventorro del Pelao, en la Fuente de la Teja, pa ultimar este negocio.
PACO — ¡Vaya, vamos!
RES. — ¡Mucho de aquí! (Vista.)
MAD — ¡Y menos de aquí!... que hoy se te nota. (Por la joroba. Se van los cuatro pidiendo limosna en voz alta.)

ESCENA III

El SEÑOR LUCAS y el RESALAO

RES. — Cuatro palabras sin gastar tiempo.
LUC. — ¿Qué es ello?
RES. — Esto está ultimao: esta noche el golpe y mañana...
LUC. — ¡A la cárcel!
RES. — ¡Pa el primo que se deje cazar! Mañana lo de tu hija.
LUC. — ¡Ya te he dicho que eso no pué ser!
RES. — ¡Ya te he dicho que eso tié que ser y será porque yo lo quiero!
LUC. — Tú lo que quieres es desesperarme y perderme.
RES. — Mira, las circunstancias hacen á los hombres. Tú eras un primo y has tenío la suerte de tropezar conmigo... y serás un hombre de provecho. Yo te distingo y te aprecio: acudiste á mí un día en que no tenías qué comer, y fuí y te dí dos pesetas: ¿es esto verdad?
LUC. — ¡Verdad!
RES. — Acudiste otro día y te dí una peseta.
LUC. — ¡Cierto!
RES. — Acudiste otro día...
LUC. — ¡Y no me diste na!...
RES. — Pero te dí buenos consejos y te pedí tu hija

sin intención de devolvértela por ahora. Te convidé á beber, con buena intención: tú te emborrachaste... y te pedí tu casa prestá pa el negocio que nos pone á flote, y accediste.

Luc. ¡En mal hora!...

Res. Al anochecer.

Luc. Pero... vamos... que si se entera mi hija de esto se muere de vergüenza y yo con ella y... vamos... que no me decido... ¡Dí lo que quieras... pero me vuelvo atrás!

Res. (Con sorna.) ¡Deja que me ría! Eso ya me lo suponía yo, ¡por eso escogí tu casa, so primo! ¿Crees que si no, te iba á dar una participación en el negocio? (Con cinismo.) ¡Si no te pués volver atrás; si el único comprometido de veras eres tú, porque el escalo esta abierto en tu casa. Yo, mientras no me cojan dentro, lo puedo negar; esos lo puén negar; pero tú tiés aquí dentro el cuerpo del delito; la prueba plena; ya lo sabes... ¡quince años de presidio, costas y accesorias!

Luc. ¡Entonces!...

Res. Si nos quiés delatar, nosotros negamos y tú solo pagas por tós; y si te vuelves atrás, nosotros, como vecinos honraos que somos, delatamos ese escalo que has abierto en tu casa, ¡y por tós laos que mires llevas la de perder!

Luc. ¡Maldita sea!

Res. ¡No te pongas así, que no vas á sacar ná! (Con guasa.) ¡Si no se está mal en la cárcel! ¡Cuando yo te lo digo! La primera condena que yo sufrí se me pasó volando: ¡total, doce años!... En la segunda me cogió la perrogativa y me perrogaron, y de la tercera, aún me andan buscando, y el que me encuentre se la encuentra. ¡Si eso es como tó! ¡Acostumbrarse!

Luc. ¿Y mi hija?

Res A esa, si te cazan, no le faltará ná, que pa eso estoy yo aquí, pa trabajar pa ella... ¡hasta que ella aprenda á trabajar pa mí!

Luc. Eso lo veremos.

RES. Anda, arréglame la joroba, que esos me la han puesto torcida. (Se desabrocha la chaqueta y en el momento de estarle arreglando la joroba, entra Nati.)

ESCENA IV

DICHOS y NATI, corriendo y muy contenta

NATI ¡Padre, padre!

LUC. ¡Atiza!

NATI Un duro, mire usted... un... (Reparando en el Resalao.) pero... ¿usted?... pero, ¿y la joroba?

RES. Es una sorpresa que te guardaba pa la noche de novios; yo no estoy torcido más que en la calle; ¡en la vida íntima soy una escultura!...

NATI Usté me dijo que le había salido la joroba de un susto.

RES. ¡Y es verdad! ¡Un día me asusté al ver á los guardias y metí ahí toa la herramienta!

LUC. Eso no tiene importancia.

NATI La tiene: porque así no se disfrazan más que los ladrones.

LUC. (¡Ya le ha conocío!)

RES. Oye: que yo me paso de prudente por ser vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas...

NATI ¿A mí?... Pero, ¿se ha mirao usté al espejo?

RES. ¿Qué tengo yo?

NATI ¡Cara de asesino; y antes que pa usté, pa el verdugo! Y usté, padre, si me quié creer, no se junte con ese hombre, que no va usted bien.

RES. Mira, niña, pa dar consejos lo primero es tener la concencia tranquila, y tú te traes unas martingalas que yo entiendo.

NATI ¡Oye usté esto, padre!

RES. ¡Tó se sabe, mosquita muerta! Hay gentes que hablan de más, y si no pregúntale á la señá Celestina.

LUC. ¿Qué dices?... ¡Esos encuentros de dinero!

RES. Ahí le duele... ¡Esta es... como todas! (Despreciativamente.)

NATI ¡Canalla! (Pegándole un cachete.)

RES. ¡Maldita sea!

LUC. ¡Chica, pues no tiés las manos largas!

RES. ¡Yo se las cortaré!...

NATI ¡Y yo á usté la lengua!

RES. ¡Ya me las pagarás!

LUC. ¡Eh! ¡Eso no!...

RES. ¡Tú te callas, por la cuenta que te tiene!

NATI ¿Que dice?

LUC. Nada... cosas de éste...

RES. ¡Ya lo pensarás mejor, princesa!... ¡Vamos! (Cogiendo un sombrero de copa viejo y dos talegos vacíos.)

LUC. (¡Así reviente!)

NATI (¡Así se muera!)

LUC. ¡Trapero!... ¡Hay algo ropa vieja que vender!... ¡Traaapeeerooo! (En la puerta de la calle.)

RES. (Cogiendo á Nati de un brazo.) El que ha puesto una vez la mano en esta cara lo ha pagao con su vida. A tí te indulto de esa pena, pero tiés que cumplir á la fuerza la inmediata.

NATI ¿Cuál es?

RES. Cadena perpetua en mis brazos. ¡Hay algo ropa vieja que vender!... ¡Já, já! (Se va foro.)

ESCENA V

NATI; á poco JESÚS y JOSÉ, de soldados de infantería en traje de camino. El primero de corneta

Música

NATI
Si yo hubiera querido
dejar de ser trapera,
sería una de tantas
y mejor fuera.
No pasaría penas
ni sufriría,
al ver que así se duda
de la honra mía.

Cuando veo que algunas mujeres
van en coche con muchos brillantes,
y que nadie pregunta al mirarlas
lo que han sido antes.
Cuando veo que gozan y ríen
y á su paso saluda la gente,
siento rabia de ser todavía
honrada y decente;
y quisiera dejar de ser buena
para ver si es que me iba mejor,
porque siendo decente y honrada
la vida que paso
no pué ser peor.

—

¡Maldita sea
la suerte mía!
¡Así me muriera
y no sufriría!
Que querer ser honrada en el mundo
careciendo de abrigo y de pan,
es peor que morirse cien veces
¡y ni es vida, ni es honra ni es ná!

—

¡Qué vida esta
tan arrastrá!
Madre mía que ves lo que sufro
desde el día que yo te perdí,
no me olvides y piensa en lo triste
que vivo sin tí.
¡Ya no puedo más,
esto no es vivir;
no quiero llorar
ni quiero sufrir;
ni quiero gozar
y ser feliz!
Ya no más padecer,
quiero alegre reir.

(Riéndose con risa nerviosa, que termina en llanto.)

El llanto me ahoga
de nuevo otra vez,
jamás podré
vivir feliz;
madre mía de mi alma
¡ruega tú por mí!

Hablado

JESÚS ¡Nati!

NATI ¡Chiquillo!... ¡Y el primo!

JOSÉ ¡Presente!

NATI ¡Un abrazo!... ¡Qué guapo estás!... (A Jesús.) ¡Y tú qué gordo! (A José.)

JOSÉ ¡Pues to es mío! ¡Aquí no hay ná postizo! ¡Toca, verás qué duro!

NATI Qué, ¿te tratan bien en el cuartel?

JESÚS Al principio me han roto la cartuchera á patás.

NATI Ahí te las den todas.

JOSÉ Es que mira donde la llevamos. (Volviéndose de espaldas.)

JESÚS ¿Y padre?

NATI Acaba de salir.

JESÚS ¡Cuánto me acuerdo de vosotros y de las hambres que hemos pasao!

JOSÉ Así comes ahora, que pareces una máquina de tragar perras gordas.

NATI Qué, ¿es bueno el rancho?

JOSÉ Es un mosaico: patatas, arroz, judías, repollo y tocino, y á lo mejor, cuando menos te lo esperas, te encuentras una cosita negra que te crees que es una mosca, por el tamaño, y que luego resulta que es un pedazo de carne.

JESÚS Dí que está muy bueno y se pué comer tó lo que uno quiera.

JOSÉ Sobre todo los días que llueve, porque como se pone el perol en medio del patio y le llueve encima, no se acaba nunca.

NATI Y vosotros, ¿os lleváis bien?

JOSÉ Ya lo creo: ¡yo le protejo á éste, porque como es primerizo!

JESÚS Yo me río la mar con éste, porque de cobarde que es, le llaman el Cid en el regimiento.

JOSÉ ¡Sí, cobarde!...

JESÚS Dí que sale pidiendo socorro á media noche.

JOSÉ Dí que éstos se divierten en coger ratas y me las meten en la cama y me hacen cosquillas, en salva sea la parte.

NATI — ¿Y á qué habéis venido?
JESÚS — Un paseo militar.
JOSÉ — Ahora tó se nos vuelve dar paseos; como no tenemos otra cosa que hacer, de Toledo á Aranjuez, de Aranjuez á Ocaña y de Ocaña á Madrid, con billete de ida y vuelta en los talones.
NATI — ¿Y pa qué sirven esos paseos?
JOSÉ — ¡Pa destruirnos!
JESÚS — Pues yo estoy contento, porque me protege el capitán de la cuarta compañía... que es un punto, en fin, es casao y tiene novia.
NATI — ¡Chiquillo!...
JESÚS — Cuando no quiere ir á su casa, me dice que le lleve el recao á su mujer.
JOSÉ — Y va éste y la dice: «El capitán que no puede venir esta noche, porque duerme con la compañía...» Ella dice:—¿Qué pasa?—y éste contesta: Ná, que está toa la guarnición sobre las armas.
NATI — ¡Qué buen humor tenéis!... ¡Me da una envidia!...
JESÚS — Qué, ¿tú estás triste? ¿Qué te pasa?...
JOSÉ — ¡Y tiés ojos de haber llorao!
JESÚS — ¡Es verdad! ¿Por qué has llorao? ¿Quién te hace llorar? Dímelo, que lo meto la trompeta en la cabeza.
JOSÉ — ¡Y yo la toco dentro!
JESÚS — ¿Qué te pasa?
NATI — No sé; pero tengo á veces unas ideas...
JESÚS — Cuéntamelo todo.
JOSÉ — Eso: haz confesión general como si te fueras á morir.
NATI — ¿No os reiréis de mí?
JESÚS — Si es cosa de risa...
NATI — Es muy seria.
JESÚS — Pues ya ponemos cara de coronel. (Poniéndose serios.)
JOSÉ — ¡Mira qué cara, ni Dios se ríe!
NATI — (Con naturalidad.)

Hace un mes, salí yo sola,
porque padre estaba malo,
á recoger, como siempre,
los carteles y los trapos,

con mi cesta, mis talegos,
mi faltriquera y mi gancho.
Serían las cuatro y media
de la noche, no era aún claro,
y al pasar por Recoletos
ví un hombre echao en un banco
y durmiendo á pierna suelta
á pesar de estar nevando.
La poca luz, más borrada
bajo la sombra de un árbol,
no me dejó ver apenas
la facha de aquel borracho,
pero al pasar junto al hombre
ví en el suelo, á pocos pasos,
un objeto tan brillante
y de reflejos tan claros,
que parecía que el sol
estaba dentro alumbrando.
Me acerqué, y con gran asombro,
con alegría... y espanto,
ví que era un reloj de oro
con cadena y con colgajo
de brillantes, tan brillantes
que daba envidia mirarlos.
A pesar de mi costumbre
de andar sola en estos pasos,
tuve miedo de cogerlo,
no me decidí á tocarlo. (Pequeña pausa.)
Miré á todas partes... nadie,
ni un alma, ni un rezagado,
ni un guardia... ¡ni aun el sereno!...
Estaba sola y temblando.
Por fin recogí el objeto,
le estuve mirando un rato...
(Con tristeza.)
¡Aquella noche ni padre
ni yo habíamos cenado!
Dudé... sólo fué un momento,
el hambre no hace ver claro,
y es muy mala consejera,
y era muy rico el hallazgo.
Volví la vista hacia el hombre;
¡seguía inmóvil en el banco!
Me acerqué... aquello era suyo,

no tuve más que mirarlo.
Era un señorito: estaba
vestido de frac, á su lado
una chistera en el suelo
y un gabán arrebujado.
Pude marcharme sin miedo
con la alhaja, y en el acto
me acordé de nuestra madre,
pensé que estaba mirando
desde arriba y me decía,
entre suspiros y llantos: (Emocionada.)
«eso no es tuyo; el que roba
»ni es buen hijo, ni es cristiano.»
Y ví tan clara su imagen
y oí su acento tan claro,
que quedé inmóvil y fija
mucho tiempo, no sé cuánto. (Pausa.)
Al dar el hombre una vuelta
cayó al suelo desde el banco
y al intentar levantarse,
me acerqué, le dí la mano
y puse en ella la alhaja
diciendo: «no le he robado
»pero tengo mucha hambre,
»mucha.» Me miró despacio:
yo entonces le ví la cara,
era joven y era guapo.
Se registró los bolsillos
sacó un billete arrugado
de diez duros, y me dijo:
toma esto, te lo regalo
por honrada y por bonita...
¡y quiso oprimir mi brazo!
¡Cogí el billete!... ¡dí un brinco!
salí corriendo y cantando
miré al cielo y ví á mi madre...
su llanto había cesado...
(Casi llorando.)
me echaba así muchos besos
y yo la dije gritando...
«Madre mía... muchas gracias...
»esta noche me has salvado.»

JOSÉ ¡Jí! ¡¡jí! jí! (Llorando brutalmente.)

JESÚS ¡Bendita seas! (Abrazándola.)

JOSÉ ¡Jí! ¡jí! Me has emocionao.
Si llego á saber que ibas (Haciendo pucheros.)
á contar eso, me traigo
un pan de los que nos dan,
que no lo parte ni un rayo,
á ver si lo enternecías
y se ponía más blando.

JESÚS ¡Chica, me siento orgulloso
de que seamos hermanos:
pero ahí no acaba la historia,
sigue, sigue tu relato!

NATI Desde aquella noche, todos
los días me encuentro algo
en los montones.

JOSÉ Atiza.

JESÚS Eso es él.

JOSÉ ¡Jé! ¡jé! pues claro.

JESÚS ¿Y no has vuelto á verle nunca?

NATI ¡Me ha enviao varios recados
con la señá Celestina!

JESÚS ¡Malo, malo!

JOSÉ ¡Malo, malo!
Me paece á mí que el reló
ese te va á salir caro.

NATI ¡Lo peor es que padre duda
de mí y está tan cambiado!
Se ha echado unos amigotes
que me da miedo mirarlos.

JESÚS Tú no tengas miedo á nadie,
que aquí tienes á tu hermano
que es un hombre, pero un hombre
con muchísimos reaños...

JOSÉ ¡Y aquí tienes á tu primo
con bayoneta! ¿la saco?

JESÚS Si alguien te falta, le pego.

JOSÉ Si alguien te sobra, le rajo.

JESÚS Si alguien te insulta, le pincho.

JOSÉ Si alguien te estorba, le mato.

NATI ¡Me asustáis!

JESÚS Pues no te asustes
dame un beso y un abrazo
y estando los dos juntitos...

JOSÉ ¡Los tres!

JESÚS ¡Que vengan los guapos!

ESCENA VI

DICHOS y CELESTINA

CEL. Alabado sea Dios.
JOSÉ Pues vienen las feas.
CEL. Si estorbo...
NATI ¿Y por qué?
JESÚS Si lo dice usted porque la abrazo, la abrazo porque puedo y la beso porque me da la gana.
JOSÉ Eso: y yo no la beso porque á ella no le da la gana.
NATI ¡Si es mi hermano! ¿no se acuerda usted? Jesús.
CEL. ¡Anda! ¡quién le había de conocer! ¡se ha puesto muy gordo!
JOSÉ ¡Miá quién habla y paece el furgón de cola!...
CEL. Pues yo tenía que decirte dos palabras á solas... con permiso. (Se ponen á hablar bajo.)
JOSÉ Oye, ¿quién es ésta?
JESÚS La tía Celestina.
JOSÉ ¡La de los polvos!...
JESÚS Ahí donde la ves tiene cuartos.
JOSÉ ¿Eso?...
JESÚS Pero mucho dinero; tiene cartilla en el Monte.
JOSÉ ¿Sí? Pues en esa cartilla aprendo yo á leer. (Presumiendo.)
JESÚS ¿Qué haces?
JOSÉ Ponerme guapo: pa que me presentes á ella...
CEL. (Con misterio.) Pues tiés que resolverte de una vez: no seas tonta: mira que está chiflado por tí: que es muy rico... quiere verte y hablarte...
NATI ¿Pero es soltero?
CEL. Según á lo que tú llames soltero.
NATI ¿Está casao?
CEL. Según á lo que tú llames casao: él como tener tiene tres hijos con una señora y vive con otra señora, pero no creo que sea casao... ni sé más.

NATI ¡Qué más quería usté saber!... Déjeme usté. . si se entera mi padre...

CEL. Mira, puede que le pareciera bien, porque después de tó en otros negocios más sucios anda.

NATI ¡Eh! ¡qué quiere usté decir! Cuidao con lo que habla usté de mi padre.

CEL. Conste que te pierdes una buena proporción. (Medio mutis.)

NATI Ahora no sale usté de aquí sin explicar lo que ha querido decir.

CEL. Suelta.

NATI ¡No suelto hasta que hable usté!...

JOSÉ ¡Qué manoteo, parece que regaña!...

JESÚS ¡Calla!

CEL. Vamos, suelta, y no te vengas haciendo la mosquita muerta; si lo sabe en el barrio tó el mundo, menos la autoridad, que pa eso es autoridad; si el Madruga se emborrachó el sábado en casa de Mediahora y lo largó tó: si hasta se sabe que esta noche dan el golpe.

NATI ¡Ea, que no la entiendo á usté!

CEL. (Alto.) ¡Ea, que ya estoy yo harta de tantos moños; pa que lo sepas; retira esos trapos; aquí debe ser!

JESÚS ¿Qué es eso?

JOSÉ ¡Se le habrá caído la cartilla!

NATI No sé qué dice de padre.

JESÚS ¿Pero qué busca usté?

CEL. ¡Una sorpresa! ¡Sí, aquí está: mira! (Destapando el pozo.)

JESÚS ¿Y esto qué es?

CEL. ¡Casi ná! ¡Un escalo!

JOSÉ ¡Atiza! ¡En lo que se entretiene mi tío!...

JESÚS ¡Eso no puede ser! (Indignado.)

NATI Mi padre, mentira.

CEL. ¡Pues bien claro está!

JOSÉ ¡No dice que está claro y paece el calabozo! ¡Uy, las ratas que habrá aquí dentro!...

CEL. Ahora ponte moños con la honradez de tu familia...

JESÚS Pero...

CEL. Y cuando veas á tu padre en presidio ya lo

pensarás mejor. Ese hombre os pué salvar, tié influencia, dinero...

JESÚS ¡Y á eso ha venío usté... largo de aquí!

CEL. ¡Ya me voy, pero conste que te aviso á tiempo; mañana será tarde!

JESÚS Si no se va uste...

JOSÉ ¿La saco? (Echando mano á la bayoneta.)

CEL. ¡Lo dicho, dicho!... (Se va.)

JESÚS ¡No sé cómo no la estrello!

JOSÉ ¡Bruja!... (Desde la puerta.)

ESCENA VII

DICHOS menos CELESTINA

NATI ¡Jesús!

JESÚS ¡Nati!

NATI Pero es posible que padre...

JESÚS El hambre es muy negra.

NATI Y las malas compañías... Si lo estaba diciendo... Es preciso salvar á padre. ¡Hay que evitar esto, sea como sea!

JESÚS ¿Cómo?

NATI Lo primero es saber dónde va el golpe: ¡esa mujer debe saber algo más!

JESÚS ¡No hemos debido dejarla marchar sin averiguar dónde va el escalo!

NATI ¡Si pudiéramos arrancarle el secreto!

JOSÉ Yo se lo arranco todo: el secreto, el dinero y el moño si hace falta.

NATI ¿Tú?

JESÚS ¿Cómo?

JOSÉ ¡Con esta caída de ojos y con un secreto que me traigo yo pa el bello sexo! ¿Dónde vive esa señora?

NATI En el puente de Segovia, pero la encuentras esta tarde en el ventorro del Pelao en la Fuente de la Teja.

JOSÉ ¡Basta! ¡Pa qué me ha dao Dios tó lo que me ha dao! Voy, llego, la busco, la bailo, la enamoro, la convido, paga... y dentro de media hora... lo sé todo... hasta el dinero que

lleva en el portamonedas. Don José... ¡firmes!... ¡ponte guapo!... ¡al aprovechen!. . (Cantando.)

¡Ay, ay, ay! Don José,
¡qué pillo que es usté!

ESCENA VIII

NATI y JESÚS. A poco LUCAS

JESÚS — ¿Y si esa mujer no lo sabe?...

NATI — Lo tié que saber... y si no hay que inventar otra cosa, porque dentro de dos horas hay que saberlo tóo.

JESÚS — ¡Dios te oiga!

NATI — ¡El que me va á oir va á ser padre!

LUC. — (Que ha oído las últimas palabras.)
¿Qué es lo que te voy á oir?...

NATI — ¡Padre!

JESÚS — A buen tiempo ha venido.

LUC. — (Viendo levantada la losa.)
¿Qué es esto? ¿Quién se ha atrevido?

NATI — Yo: ¡Que lo vengo á impedir!...
Padre, ¡piense usté en nosotros!... (Suplicante.)
¡No nos dé usted ese pago!...

LUC. — Pues por vosotros lo hago;
¡tenéis la culpa vosotros!...

NATI — ¿Yo?
JESÚS — ¿Yo? } (Asombrados.)

LUC. — Los dos, porque os quiero
y os quiero ver de otro modo;
atropellando por todo,
donde está, busco el dinero.

NATI — Es que mi desgracia labra...

Jes. — Es que es nuestra perdición...

LUC. — Ya lo sé, tenéis razón,
pero he dado mi palabra:
lo he ofrecido y bajaré...
de volverme atrás no hay modo.

JESÚS — Corriente: si es eso todo... (Con entereza.)
bajo yo; no baja usté.

NATI — ¡No, tú no!...

LUC. — ¿Pero estás loco? ..

JESÚS Si uno ha de perderse aquí...
de los dos, me toca á mí...
¡soy ya un hombre!...

NATI Tú, ¡tampoco!
¡Eso no es posible, no!
Hay que romper ese plan.

LUC. Y roto... ¿quién me da el pan
desde mañana?. .

JESÚS ¡Yo!...

NATI (Con resolución.) ¡Yo!...

LUC. ¿Tú?... ¡Quita!... Bueno estaría.

NATI Yo sola, sí, ¡porque quiero!...
¡Su honra de usté es lo primero,
aunque me cueste la mía!
¡Desde hoy mi suerte está echada;
no me pregunte usté el modo;
estoy decidida á todo
y ya no me asusta nada!
¿Falta pan?... ¡Pues le tendremos!
¿Falta abrigo?... ¡Pues le habrá!
¿Falta techo?... ¡Se tendrá!. .
¿Hay que vivir?... Viviremos. (Agitada.)
Soy joven, llegó mi hora,
el lujo alegra y engríe;
hay que reir... ¡pues se ríe!... (Nerviosa.)
hay que llorar... pues se llora.
Esperad juntos ¡y adiós!
¡y cesen ya nuestras penas,
el dinero á manos llenas
os traeré pronto á los dos!... (Con decisión.)
¡Ya no hay hambre; ya no hay ruina;
verás la hija del trapero
qué pronto encuentra dinero!
¡Celestina!... ¡Celestina!...
(Se marcha llamando á voces.)

LUC. ¡Está loca! ..

JESÚS Voy tras ella.

LUC. ¡Detenla!...

JESÚS Si da en correr
no hay quien pare á una mujer.
(Sale corriendo.)

LUC. ¡Maldita sea mi estrella!
(Fuertísimo en la orquesta.—Telón rápido.)

CUADRO SEGUNDO

Afueras de Madrid en las cercanías de la Fuente de la Teja: al foro columpios y un piano de manubrio; en primer término á derecha é izquierda, dos ventorros con mesas á la puerta. Los columpios estarán colgados en último término á derecha é izquierda y se verán al columpiarse en ellos. Al levantarse el telón aparecerán sentados jugando al mús y bebiendo vino en el ventorro de la derecha, el señor Lucas, Madruga, Paco y Nicanor; en el de la izquierda, bebiendo y hablando, José y Celestina; al foro, criadas, soldados, chicos, uno ó dos sargentos, etc. Conforme marca el diálogo van cantando los vendedores sin bajar al proscenio y ocupando sólo la segunda mitad del escenario; mucha animación; cuadro á gusto del director.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR LUCAS, RESALAO, JOSÉ, NICANOR, PACO, MADRUGA, CELESTINA, EL DE LAS VISTAS, EL DEL FONÓGRAFO AMBULANTE, EL DEL MONO, BARQUILLERO, VENDEDORES 1.º y 2.º, UN CIEGO. Criadas, soldados, horteras, modistillas, etc., etc.

Música

MUJERES (Mirando á los columpios donde hay dos mujeres.)
No le des tan fuerte,
que se ven las ligas.
HOMBRES Si no las llevara
no se le verían.
LAS DEL COLUMPIO ¡Es que me mareo
y quiero bajar!
TODOS ¡Ya que te has subido
sigue un poco más!
JOSÉ Más vino: dos chatos.
CEL. Pero, hombre, es mucho beber.
JOSÉ Usté beba y calle
y pague después.

EL DE LAS VISTAS Dos mil vistas diferentes
por un perro, caballeros.
¡El crimen de Latoneros
y la guerra del Transval!

(Se acercan unos cuantos á mirar.)

FON. Malagueñas por el Zoca,
peteneras por Charito,
la romanza de *Hugonotes*,
¡por un perro nada más!

(Idem.)

EL DEL MONO Aquí está Paquito,
¿quieren verle bailar un poquito?
¡Este mono sí que es mono,
es un mono excepcional,
baila tangos y habaneras
y hace muchas monerías;
el que quiera divertirse
que se acerque y lo verá!...

JOSÉ Tié usté un desarrollo,
dicho con perdón,
que ni la Cibeles
tié comparación.

BARQUILLERO ¡Barquillitos de canela,
alimento inglés!

VEND. 1.º ¡Chuletas de huerta!

VEND. 2.º ¡Alcagüés torraés!

CIEGO Don Tancredo, don Tancredo,
en su vida tuvo miedo.
Don Tancredo es un barbián,
echen cuartos á este ciego,
que se lo agradecerá;
echen cuartos á este ciego
y Dios se lo pagará.

(Bailan en el foro por parejas.)

JOSÉ Traiga usté otros chatos.

CEL. ¡Qué desagerao!

JOSÉ Es que esos ojazos
me han achicharrao.

LUC Envido á la grande.

PACO No quiero.

NIC. Yo sí.

MAD. Yo envido á la chica.

PACO Eso no es pa mí.

LUC. Lo que tengo es pares.

NIC. Los llevo también.
LUC. Envido.
NIC. Diez.
LUC. ¡Ordago!
NIC. Duples. ¡Te gané!

—

JOSÉ Yo estoy muy alegre;
yo quiero cantar;
yo quiero beber,
yo quiero bailar.

Hablado

RES. Pero si no sabes tenerlas en la mano... Con eso se corta el mus y se gana uno tres tantos...

LUC. Trèinta; por no quitar la mano á mi compañero...

RES. Juegas menos que un cadáver...

CEL. ¡Ay! ¡que me mareo!... ¡Basta, basta!... (Bailando.)

JOSÉ ¡Siga, siga... hasta que se muera... así, mire qué movimientos y qué intención!... (Dejando de bailar.)

CEL. ¡Ay! ¡Gracias á Dios!... (Sentándose otra vez.)

JOSÉ Y á mí, que la he preferido entre todas pa hacerla mi pareja...

CEL. Es que yo también me traigo mis cositas...

JOSÉ Vamos á tomarnos otro chatito.

CEL. ¿Más?... Pues no eres nadie bebiendo.

JOSÉ Sí; que usté lo tira: yo soy un tonel y usté un pellejo... pero un pellejo de gallina... que es lo más rico que se come...

CEL. Que me lo voy á creer...

JOSÉ ¡Como que las mujeres sois como el troley del tranvía, que cuesta trabajo engancharle, pero cuando se os engancha, salís corriendo y atropelláis tó lo que encontráis!...

CEL. ¡Tienes gracia!

JOSÉ ¡Lo malo es cuando se sale el troley... porque se apagan las luces y ni pa Dios anda!... Beba usté... (Beben.)

NIC. No: has dicho siete. (Disputando.)

MAD. Cinco he dicho y cinco pierdo.

RÉS. Pierdes siete, que lo he oído yo.

NIC. Siete pierdes.

MAD. Bueno, apúntate siete: no quió custiones...

CEL. Pero, ¿de veras es eso?...

JOSÉ No hay más que mirarle á usté la fisonomía pa comprender que estoy enloquecío.

CEL ¿Tan pronto?

JOSÉ El cariño entra de golpe... y acaba á golpes...

CEL Pero, ¿me has tomao ley?

JOSÉ La ley del divorcio...

CEL. Vaya por nuestro próximo enlace. (Con zalamería.)

JOSÉ Despacio... pa eso del enlace tengo que llegar antes á capitán... y tié usté que someterse al registro del Ministro; ó me tiene usté que comprar y retirarme del servicio, como quien compra una caballería, pa su uso; ¡eso dice el decreto!

CEL. Entonces...

JOSÉ Pero hay muchos modos de casarse.

CEL. ¡No conozco más que uno!

JOSÉ Que es el que yo no quiero conocer.

CEL. ¡Ay! ¡Qué pícaro!...

JOSÉ ¡No que se juega!... ¡Conque vamos á dar una vuelta! ¿Le gusta á usté columpiarse?

CEL. Si no se pone usté debajo del columpio...

JOSÉ ¡No hay cuidao!... ¡Chico!... ¿cuánto se debe?

CEL. ¡No, deja! de ningún modo.

JOSÉ Si es pa preguntar cuánto tiene usté que darle...

CEL. Ya me conocen... luego pagaremos.

JOSÉ ¿Pagaremos?... ¡bueno, pues pagaremos!... agárrate y no me sueltes que te ha caído la lotería... mira, qué cuerpo... y qué andares... y qué parejita... (de guardias civiles pa llevarte á la cárcel)... Chiflá del todo... y eso que no he sacao el secreto... Lo que puede el uniforme. ¡Olé! ¡olé! ¡olé! (Se marcha contoneándose.)

RES. Vamos; acabad de una vez, que tenemos que hacer toavía.

JESÚS (Saliendo.) ¡Padre!

Luc	¿Qué hay? (Levantándose.)
Jesús	No la encuentro por ninguna parte; he ido á casa de la Celestina y ella no estaba allí... La habrá encontrao, habrán salido juntas y...
Luc.	No la dará tan fuerte. Vete á casa y espérala allí; yo iré en cuanto que acabe.
Jesús	Pero, ¿y si no va?... ¿y si hace lo que ha dicho?...
Luc.	Lo ha dicho pa asustarme... Vete, que no vayan á sospechar estos...
Jesús	¡Véngase usted conmigo, padre!
Luc.	Ahora iré: espera... Dispensad: es mi hijo y como ha venido á pasar el día en Madrid... (Sentándose á jugar.)
Mad.	¡Tú das!...
Res.	¡Anda! ¡Pues es verdad! ¡Está hecho un mozo... toma lo que quieras!...
Jesús	¡Gracias!
Res.	¡Chico! ¡dos quinces!... ¿Y qué tal te va?
Jesús	(Si pudiera sonsacar á éste...) ¡Bien! pero estoy deseando licenciarme.
Res.	¡El tiempo pasa volando! Cuando á mí me licenciaron la primera vez...
Jesús	¡Pero usté se reenganchó!
Res.	La mar de veces: y me licencio cuando cumplo... ó antes si espero peligro de muerte...
Jesús	¿Y en qué cuerpo ha servido usté?
Res.	¡En tos los que he podido!...
Jesús	(Si yo me atreviera...) ¿Y qué tal los negocios?
Res.	Salen pocos ahora...
Jesús	Pues yo tengo uno pa cuando me licencie ..
Res.	¿Tú?
Jesús	¡Yo! ¡cree usted que me asusta á mí na! Es un negocio super, pero es muy arriesgao... (Yo me atrevo á ver por dónde sale.)
Res.	¿De qué se trata?
Jesús	En seguidita; pa que se lo diga usted á mi padre. . ó pa que lo haga usted con otro...
Res.	¡Es pa aconsejarte, tonto! (Como sea bueno despídete de él.)
Jesús	Pues es... pero cuidao, ¡eh! es un escalo ¡pero chito!

RES. ¡Tú un escalo!... (Acercándose á él.)
JESÚS Seguro...
RES. ¿Y dónde?
JESÚS En casa de un banquero muy rico... que tié el despacho en un piso bajo... de la calle de... ¡eso no se lo digo!
RES. Oye, oye... (¡no sea que sea!)
JESÚS Es por cerca de la calle Mayor... (¡por allí empieza!) ¿A que no lo acierta?
RES. ¡Atiza! No será en casa de... (Hablándole al oído.)
JESÚS Cerca le anda.
RES. El del... (Idem.)
JESÚS Ese mismo... (¡ah! primo.)
RES. ¿Sí? Pues á ese como no te des prisa...
JESÚS ¿Por qué?
RES. ¡Por ná... porque se va á mudar á piso alto! (¡Por poco meto la pata!)
JESÚS (Ya sé lo que quería, el nombre y la calle.)

ESCENA II

DICHOS, CELESTINA y NATI

CEL. ¿Pero estás decidida?
NATI Del todo. Me han dicho que estaba usted aquí y he venido á buscarla... Antes que yo es mi padre, y si es verdad que ese hombre tié influencia...
CEL. ¡Ya lo creo! es algo calavera; siempre anda de juergas... y le gustan todas, pero es porque no ha tropezao con una que le agarre bien. Conque, ¿qué le digo?
NATI ¡Que necesito verle hoy mismo!
RES. ¡Anda, si está ahí tu hermana!...
JESÚS Y con esa bruja... ¡maldita sea!...
PACO ¡Mientes! (Disputando.)
MAD. El que mientes eres tú.
PACO Te has descartao dos veces.
MAD. Eso es llamarme tramposo.
PACO ¡Y te lo llamo!...
RES. ¿Sus queréis callar? (Acercándose.) ¡Pues buen día pa cuestiones... paece mentira!

JESÚS (Acercándose á ella y hablándola con misterio, de modo que Celestina, que la habla por el otro lado, no pueda oirle.)
Nati, yo ya sé la casa
y el nombre, ahora lo preciso
es inventar una cosa
pa que padre les dé mico
y no vaya; y mientras tanto
tú, con maña y con sigilo,
te vas á ir á esa casa
á avisarles del peligro,
si te ofrecen no dar parte...

NATI Entonces no necesito
hacer lo que había pensado.

JESÚS ¡No, Nati! Es un desatino
por tí y por padre... y por todos.

NATI Es que me he comprometido...

JESÚS Más te comprometes yendo.

CEL. Vamos...

NATI ¡Yo no me decido,
la verdad!...

CEL. ¿En qué quedamos?

NATI ¡En que no voy, ya lo he dicho!

CEL. Pero si hace dos minutos...
Entonces, ¿á qué has venido
á buscarme?

NATI ¡Lo he pensado
mejor!

CEL. ¡Eso es tu hermanito!
¡Pues tu hermano que te saque
del apuro y del conflicto!

NATI ¡Qué pesada!

JESÚS Anda, vé pronto.

NATI ¿Dónde es?

JESÚS Rollo, veinticinco.

CEL. No seas tonta, ven á hablarle;
si es un muchacho muy fino,
es el hijo de don Pedro
Márquez, un hombre muy rico.

JESÚS Vas y preguntas por don
Pedro Márquez.

NATI ¿Qué? ¿Qué has dicho?

JESÚS ¡Márquez! (Separándose de ella.)

NATI ¡Dónde vive ese hombre,
pronto!
CEL. ¡Rollo, veinticinco!
NATI La suerte me favorece.
¡Dios le pone en mi camino!
¡Será fortuna ó desgracia!
Ya no sé por qué vacilo...
CEL. Conque...
NATI Dígale usté á ese hombre
que quiero verle y hoy mismo.
CEL. ¿Qué? ¿Pero te has vuelto loca
ó vas á jugar conmigo?
¡Voy, no voy! ¿En qué quedamos?
NATI En que voy; lo he decidido.
CEL. A escape, sin perder tiempo. (Se va corriendo.)
NATI ¡Voy en busca del peligro!
¡Ese hombre salva á mi padre,
ó mienten, no tiene hijos!
JOSÉ (Saliendo y viendo marcharse á Celestina.)
¡Eh! ¡Señora!... Doña Brígida.
¡No me hace caso! ¡Amor mío!...
Tres duros, comida y baile.
¡Se ha portao usted, don Pepito!
PACO Eso sí que no lo paso. (Levantándose.)
Has hecho trampa; lo he visto.
MAD. ¡Embustero! (Idem.)
PACO ¡Pa que aprendas!
(Le da una bofetada.)
MAD. ¡Ah, granuja! ¡Te has caído!
JOSÉ ¡Atiza, menuda torta!...
¡Se le va á hinchar el carrillo!
(Gran barullo, pero sin interrumpir el diálogo; el Sargerto, que estará paseando con dos mujeres, se acerca, así como el Coro, que sale á los gritos.)
RES. ¡Quietos!
JESÚS ¡Padre!
JOSE ¡Tío!
RES. ¡Quietos!
SARG ¿Qué ha pasao?
JOSÉ ¡El enemigo!...
LUC. Nada, que...
RES. No ha sido nada.
NATI (¡Ay, lo que se me ha ocurrido!
No va mi padre esta noche.) (Aparte al Sargento.)

¡Oiga usté! Este hombre ha sido.
Los está insultando á todos,
y no los deja tranquilos...

JESÚS ¡Ah! ¡Ya entiendo!

RES. (Escabullirse.)

NATI (Llévele usté detenido,
y que no sepan que yo
se lo he contao.)

INS. (Saliendo muy deprisa.)
¿Qué ha ocurrido?

JOSÉ ¡A buena hora!... ¡Las mulillas...
cuando ya está muerto el bicho!

SARG. Este, que ha pegao á este otro.

LUC. ¿Yo?...

JESÚS ¡Sí señor; yo lo he visto!

LUC. ¡Tú! ¡Pero si yo!...

RES. ¡Sí; este!

JOSÉ (¡Anda, Dios, pues vaya un hijo!)

INS. ¡Andando! ¡Vamos! ¡Los cuatro!
¡Allí sabré quién ha sido!

NATI (Al Inspector, aparte.)
(¡No le suelte usté esta noche,
que si le encuentran hay lío!)

INS. ¡Vamos!

RES. ¡Pero si!...

INS. ¡Silencio!

JOSÉ ¡Anda, y se han dejao el vino! (Bebiendo.)
(Se va el Coro tras ellos)

NATI No sé si he hecho bien ó mal.

JESÚS ¡Así estamos más tranquilos!
(Al ir á marcharse se interpone el Resalao; José quedará detrás de éste y sin ser visto por él.)

ESCENA III

RESALAO, NATI, JESÚS, JOSÉ, PACO, MADRUGA y NICANOR

RES. ¡No está mala martingala!
¡Los dos sois á cual más vivos!
¿Pensais que no he visto el juego?
¡Os equivocais: lo he visto!
¡Pero si me falta el padre,
echaré mano del hijo,

y con tu cuerpo respondes
del suyo; ya lo has oído! (A Jesús.)

NATI Y usté me responde á mí
del de éste... Estamos lo mismo.

JOSÉ ¿Otra bronca? ¡Pues le aplasto
la joroba si alza el grito!

JESÚS Si éso es lo que yo quería,
ir yo por mi padre...

RES. ¡Chico!
Pues ya lo sabes: sin falta
á las diez te necesito;
y yo no amenazo en balde;
¡ya puedes ir prevenido!
¡Si estás bien con tu pellejo
no faltes; lo dicho, dicho!

JESÚS Iré y bajaré el primero.
¡Veremos quién sale vivo!...

NATI ¡Y si me toca usté á éste,
soy yo la que va á presidio!...
(Al volverse el Resalao le corta el paso José y dice:)

JOSÉ ¡Y si me toca usté á ésta,
va usté al Este, éste lo ha dicho!
(Telón rápido. Fuertísimo en la orquesta.)

CUADRO TERCERO

Telón corto que representa una calle de Madrid, á ser posible la del Rosario, esquina á San Francisco. Al caer el telón se oye á lo lejos toque de llamada.

ESCENA PRIMERA

JOSÉ y SOLDADOS 1.° y 2.°

Música

LOS TRES ¿Qué habrá pasao?
¿Qué habrá pasao?
Pa eso no debían
de habernos soltao.
Nos han fastidiao.

Nos han fastidiao.
Este toque de llamada
nos ha dado la tostada.
Y el cornetín, y el oficial,
y el coronel, y el general,
cuando yo sea ministro del Ramo
se van á acordar.
Este toque nos aleja
de la Fuente de la Teja,
y aunque en ella, mayormente
ni he visto la teja,
ni he visto la fuente,
hay allí tanta pareja,
y hay allí tanto belén,
que la gente sin fuente y sin teja
lo pasa muy bien.
Hay allí mucha criada
que ha perdido el acomodo,
y no sirve para nada
porque sirve para todo.
Hay también mucha niñera
que es pequeña todavía,
y después es cocinera,
y después ama de cría.
Y como allí no hay nunca *autoridaz*,
ni *seriedaz*, ni *moralidaz*,
aquello ha sido
una *barbaridaz*.

—

Sol 2.º Yo topé con Nicanora
y bailemos media hora
junto al chorro de la fuente
y como era junto al chorro,
de repente se armó un corro
junto á mí,
y en seguida la perdí.

—

Sol 1.º Yo he encontrao á Filomena,
pero buena, pero buena,
y al columpio *nos marchemos*,

y como el columpio es alto
no *lleguemos*, yo dí un salto
y la agarré
y hasta arriba la empiné.

—

JOSÈ — Yo con una vieja me puse á bailar,
y junto á la teja me hizo resbalar.
Me miró, me obsequió,
me incitó y me achispó,
y en pago á sus *bondás*,
le dí cuarenta y siete *bofetás*
y tres *patás*.

SOL 2.º — ¡Es la mar!

SOL 1.º — ¡Es la mar!

LOS TRES — Es la mar de divertío.

SOL 2.º — Revolcar.

SOL 1.º — Revolcar.

LOS TRES — Revolcarse junto al río.
Y como allí, y como allí,
no hay nunca *autoridaz*,
ni *seriedaz*, ni *moralidaz*,
aquello ha sido una *barbaridaz*.
¡Atención!
Ese toque de llamada
nos ha dado la tostada.
¿Qué será? ¿Qué pasará?
¡Un! ¡Dos! ¡Tres!
¡Paso redoblado y al cuartel!

ESCENA II

EL RESALAO y el SEÑOR ILDEFONSO

RES. — Muchas gracias, señor Ildefonso.

ILD. — ¡De nada, hombre! ¡Ya sabes que pués mandar lo que quieras!...

RES. — ¡Yo, la verdad, como usté paga contribución, dije, no le molestará salir fiador del señor Lúcas el trapero pa sacarle de la prevención!

ILD. — ¡Claro que no! Me ha dicho el delegao que ha sido una cuestión sin importancia y le ha soltao en cuanto yo he ido.

RES. ¡Se agradece, porque esta noche me hacía la mar de falta el señor Lucas! ¡Conque estimando, y si me necesita usté pa alguna cosa, ya sabe!

ILD. Pué que te necesite uno de estos días, porque tengo en la cueva la mar de género que se me va á estropear y quiero subirlo á la tienda.

RES. (¡Bueno es saberlo!) ¡Pues no se incomode en quitarlo, que yo iré uno de estos días y se lo quitaré a usté!... Favor... por favor...

ILD. Cuando quieras.

RES ¡Adiós y gracias, señor Ildefonso!

ILD. ¡Adiós, Resalao!... (Se va.)

RES. Al pelo: ya no necesito más que al señor Lucas, porque la puerta pa entrar está en su casa; los otros, duermen en la prevención, y como faltan, pues no entran en el reparto, miá tú por dónde... me han ayudao gratis.

ESCENA III

NATI y EL RESALAO

NATI ¡Nada! ¡Que se van al campamento!

RES. ¡Anda, la Nati, paece que tengo imán; la atraigo!...

NATI ¡No sé qué hacer!

RES. (Acercándose.) ¡Pensativa está la joven!...

NATI ¿Usté otra vez?

RES. ¿Y cómo tan sola? ¿Y tu hermano?

NATI ¡Se lo llevan al campamento!

RES. ¡Me alegro entonces de haber sacao á tu padre, porque así no estarás sola!

NATI (Indignada.) ¿Que ha sacao usté á mi padre?

RES. ¡Natural!... ¡Somos amigos y en la prevencion iba á pasar mala noche!

NATI ¿Qué se propone usté?

RES. ¡Ya lo sabes! ¡Pa qué fingir más! Tú has hecho que encierren á tu padre pa que no vaya esta noche, yo he hecho que le suelten pa que vaya... y ya estamos como esta ma-

ñana... tu padre libre, tu hermano fuera y tú sola. ¿Qué te parece? ¡Jé, jé!

NATI ¡Es usté un canalla!

RES. ¡No azjetives... no azjetives!... ¡Que por menos que eso amaneció hecha un cadáver mi primera difunta, que en paz descanse!

NATI ¡Ea, basta! ¡Usté tampoco me conoce á mí, ni sabe usté de tó lo que es capaz una hija por defender á su padre!

RES. No abuses de la debilidad de tu sexo, porque quieras ó no, tu padre bajará al escalo... y tú... tú serás mía mañana, por las buenas ó por las malas... Y si noto algo sospechoso, tu padre se queda ,pa siempre en la alcantarilla haciendo compañía á las ratas; conque tú delátame, pero vístete antes de luto.

NATI ¡Yo! .. Mire usté: un hombre malo, sin alma, sin corazón, sin sentimientos, como usté, es capaz de mucho... pero una mujer buena, honrada y decente como yo, en un momento de extravío, es capaz de todo; y la que no ha dejao de ser honrada por el cariño de un hombre, lo pué dejar de ser por aborrecimiento á otro, aunque el dejar de serlo le cueste la vida!

RE ¡De mi pellejo responderás con el tuyo!

NATI ¡La vida!... ¡Qué me importa, si mi vida no es vida!... ¿Es vivir nacer sin ropa donde envolverse y sin cuna donde dormir?... ¿y perder á su madre antes de que le haya acabao á una de enseñar á rezar siquiera?... ¿y tener que hacer de madre de un chiquillo desde los diez años, y enseñarle, lo que no le han enseñao á una?... ¿y trabajar pa él y pa un viejo, que de tanto llorar y sufrir no le quedan fuerzas pa defenderse... ni aun del crimen á que le arroja el hambre y la miseria de sus hijos?... ¿y haber vertido, á los veinte años, más lágrimas que arroyos de plata y oro han tirao otras más feas y con menos merecimientos?... ¿y no saber lo que es un día de alegría?... ¿y soñar todas las noches con sedas y encajes y perlas y brillantes, y con un hombre muy bueno,

que la llame á una suya con toda su alma, y que la dé el calor y el amparo que la falta... y al despertar encontrarse sola... y desnuda y harapienta? ¡Y esto es vivir!... ¡Y para eso se nace! ¡Pues maldita s· a la hora en que he nacido... y ojalá me hubiera muerto antes que mi madre... aunque no hubiera podido rezar por ella... que es lo único que me ha consolao en este mundo! (Llorando.)

RES. ¡Tiés razón, pero has sabido conservar la honra... y eso... se estima!

NATI ¡La honra!... ¡Y qué vale la honra de los pobres! ¿Quién la conoce...? ¿quién la cree...? (Con rabia.) ¿quién la premia...? Por mala que sea mi celda en una cárcel, ¿va á ser peor que mi casa? Por mala que sea la cama que me den, ¿será peor que la mía...? y cuando tenga hambre, ¿no me darán el rancho? ¡Pues ya ve usté si salgo ganando! Casa, cama, y comida: ¡lo que no tengo! ¡Lo que me niega el mundo, siendo buena, que me lo da la ley cuando soy mala!... Conque ya lo sabe usté, no se ponga ante mi camino, porque me vuelvo loca y me ciego y suelto el freno y le atropello y le aplasto... ¡como se aplasta á un bicho inútil, repugnante y asqueroso! (Con arranque y decisión amenazadores.)

RES. Si me valiera, te... (Amenazándola.)

NATI ¡Qué! (Desafiándole.) ¡Cobarde!

RES. ¡Por estas, que me las pagas! (Mutis por la izquierda.)

NATI ¡Esta noche nos veremos! (Idem por la derecha.)

JOSÉ (Que ha oído las últimas palabras, atraviesa la escena amenazando al Resalao y dice:) ¡Te has caíd , chaquetón! (Fuertísimo en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Salón que representa un despacho de una casa de banca; al foro una puerta con reja de hierro, por entre la que se ve una caja de caudales, y sobre la puerta un letrero que dice: «Caja»: bancos alrededor de las paredes, en el centro un velador con botellas de vino y copas. Al levantarse el telón aparecen Soleá terminando de bailar y los demás personajes, sentados y bebiendo, con animación y alegría; varias luces de «despacho» con pantallas verdes penden del techo, encendidas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

La SOLEÁ, la TRINI, AMIGAS 1.ª y 2.ª, ADOLFO, AMIGOS 1.º y 2.º y el TOCAOR

ADOL. ¡Olé las mujeres con caderas!

SOLEÁ ¡Olé los hombres con simpatías!

ADOL. ¿Las tengo yo?

SOLEÁ ¡Qué más simpatías que un billete de mil pesetas!

ADOL. Pues mientras me quede uno de esos, para vosotras es: el dinero lo fabrican los hombres para que lo tiren las mujeres.

AM. 1.º (¡Son las once... usté dirá qué hacemos!)

ADOL. (Entretenerlas en el comedor hasta que yo les avise á ustedes.)

SOLEÁ Oye, ¿pero qué idea te ha dao de recibirnos en el despacho de caja?

ADOL. No seas curiosa... ya lo sabrás luego.

TRINI Será pa estar más cerca del dinero..

AM. 1.º ¿Pero aquí no se cena?

TODOS ¡Eso, eso!

ADOL. ¿Hay ya hambre? Pues subid al comedor, que le han puesto con tantas flores que parece el Paraíso terrenal.

SOLEÁ ¿Con manzana?...

ADOL. Y con Eva en cuanto tú subas... y que yo soy Adán... saca la consecuencia.

SOLEÁ ¡Faltará la serpiente!

CEL. ¡Buenas noches!
ADOL. ¡La serpiente!
TODOS ¡Já, já!
CEL. (Aparte á Adolfo.) La Nati, ¡está ahí! Hemos venido á buscarle á usté dos veces esta tarde y quiere hablarle á usté en seguida.
ADOL. Vaya á cenar... (Dígala usted que entre.) (Se va Celestina.)
AM. 1.° (No estorbará esa mujer...)
ADOL. Se irá en seguida: las mujeres que se queden arriba, y cuando yo diga luz... entren ustedes á escape...
AM. 1.° Vamos á cenar.
SOLEÁ ¡A cenar!
TODOS ¡A cenar! (Se van primera izquierda.)

ESCENA II

NATI y ADOLFO

ADOL. Por fin te has decidido... ¡Ya era hora!...
NATI Suplico á usted que no me haga perder la ilusión que me ha traído: vengo á buscar al caballero.
ADOL. ¿Y dudas que yo?...
NATI ¡Si se acerca usté, sí lo dudo! (Con dignidad.)
ADOL. ¡Yo te quiero... yo por tí... haría!...
NATI ¿De qué sería usted capaz por mí?
ADOL. ¡De arruinarme!
NATI ¡Eso lo hacen muchos! ¡Todos los que como usté no conocen la fortaleza de la mujer más que por el dinero que les cuesta!
ADOL. Yo haría por tí lo que por ninguna.
NATI ¡Qué desgracia si me lo creyera!... ¡Para mujer propia es muy poca mujer una golfa! ¡para... otra cosa, es mucha mujer esta mujer!...
ADOL. ¡Entonces!...
NATI ¡No hablemos de mí! ¿Usted tiene padre?... ¿Qué haría usted por su padre?
ADOL. ¡Por mi padre todo!
NATI Pues eso hago yo por el mío: todo: necesito

que usted lo salve, me cueste lo que me cueste; por mi padre, (Con intención.) todo: ya lo ha oído usted.

ADOL. ¿Y qué puedo hacer?

NATI Vengo á salvar á usted por segunda vez. Una noche le devolví á usted una alhaja: hoy vengo á defender todo lo que tiene usted ahí dentro. (Señalando á la caja.)

ADOL. ¿También tú lo sabes?

NATI ¿Lo sabía usted? (Asombrada.)

ADOL. He recibido un anónimo; mira.

NATI (¡De mi hermano! ¡No sabe que padre... está libre... le ha perdido!..)

ADOL. Al principio creí que se trataba de una broma; pero luego, de acuerdo con el gobernador, he organizado una juerga para no inspirar recelos al ver entrar en casa tantos hombres; y los que parecen mis amigos son agentes de la policía, y ahí dentro, en la caja, hay otros, y al primero que asome... (Amenazador.)

NATI ¡Oh, qué ha hecho usté! ¡Pobre padre mío!...

ADOL. ¿Tu padre? (Suplicante.)

NATI ¡Es uno de ellos! ¡Le ha perdido usté! ¡No hay esperanza!

ADOL. ¿Y tú venías?...

NATI A suplicar por él... á llorar... á salvarle...

ADOL. ¡Un criminal!

NATI ¡No, un desgraciado! ¡Sálvele usté... por mí, por su padre... por la memoria de su madre!... (Suplicante.)

ADOL. ¿Y cómo?

NATI Invente usté algo; diga á todos que se vayan, que no hay tal escalo... ¡qué sé yo! ¡lo que usté quiera!... ¡pero sálvenos usté!

ADOL. ¡Yo... ya no hay tiempo! ¡Calla! ¡Calla!... (Escuchando.)

NATI ¡Ellos, ya!... ¡Oh, yo haré ruido para que no suban!...

ADOL. ¡Quieta! ¡O tendré que suponer que eres su cómplice y que has venido sólo á entretenerme mientras me roban!

NATI ¿Yo?..

ADOL. ¡Calla te digo!... (Apaga la luz eléctrica, quedando

sólo la escena alumbrada por el resplandor de la habitación de la caja.)

NATI ¿Para qué apaga usted?... ¡Adolfo!... (A media voz y buscándole.)

ADOL. ¡Silencio! ¡Si puedo yo salvaré á tu padre! ¡Ah!... (Escuchando.) Es aquí mismo: ¡no han medido bien el sitio de la caja! ¡Calla!... (La coge de la mano y se oculta tras la cortina de primera izquierda.)

ESCENA III

Se ve caer hacia el foro un trozo de piso en dos ó tres pedazos, procurando que sean de forma irregular y que no esté en el mismo sitio del cuadro primero: á poco aparece por él el TÍO LUCAS con una linterna sorda, observando la habitación antes de acabar de salir á escena: anda con recelo

ADOL. (Queriendo tirar sobre él con el revólver.) ¡Ah!... ¡Canalla, espera!

NATI ¡No; á ese no... que es mi padre!... (Quitándole el revólver. Sale el Resalao sin joroba, con iguales precauciones, y, después de observar la escena, dice:)

RES. ¡Maldita sea!... ¡Qué lejos ha quedao la caja!

NATI ¡Ese!... (Cuando han llegado los dos á la reja y pretenden forzarla, dice Adolfo gritando:)

ADOL. ¡Luz, luz!... (Dando luz é iluminando la escena.)

RES. ¡Ah!... (Queriendo huir por el agujero, á tiempo que José aparece en él con la bayoneta y dice:)

JOSÉ ¡Atrás, paisano!

RES. ¡Traición! ¡Tú has sido... pues toma! (Queriendo herir á Lucas.)

NATI (Interponiéndose con el revólver y disparando sobre el Resalao, á quien figura herir en un brazo.) ¡Tú primero! (Salen precipitadamente los Amigos 1.º y 2.º y le sujetan y le amenazan.)

JOSÉ ¡Duro con él: amarradle!... ¡Anda, se le ha ha quitao la joroba del susto!

LUC. ¡Nati!

NATI ¡Padre de mi alma!... (Abrazándose.)

AM. 1.º ¡Y ese es otro! (Por Lucas.)

ADOL. (Fingiendo.) No; éste es el que los ha delatado. Yo respondo por él.

NATI (¡Oh, gracias!)

ADOL. Por ahí se han ido los otros. (Señalando el agujero.)

RES. (Forcejeando.) ¡Mentira!... ¡Era ese! Abajo no hay más.

JOSÉ ¿Que no?... Once ratas he contao yo, y contigo doce...

AM. 1.º ¡Vamos andando!...

RES. ¡Ya me las pagarás! (A Lucas. Se le llevan casi arrastras, y José le da puntapiés.)

LUC. ¿Pero este señor... (Por Adolfo.) le conocías?

NATI Por salvarle á usted soy su esclava. (Con pena.)

ADOL. No; no acepto tu sacrificio.

NATI / LUC. (Cayendo arrodillados á sus pies.) ¡Ah, gracias!

JOSÉ ¡Olé por el señorito!... ¡Chico, toma lo que quieras! (A Adolfo.)

CUADRO Y TELON

OBRAS DE LUIS DE LARRA

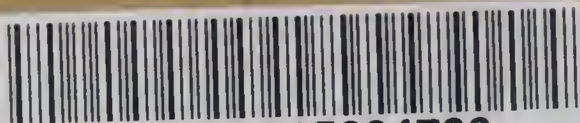
Salirse con la suya, juguete cómico en un acto.
La avaricia rompe el saco, juguete cómico en un acto.
A cual más loco, juguete cómico en un acto.
Perico el de los palotes (1), zarzuela en un acto, música de Taboada.
Lista de compañía (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
En un lugar de la Mancha, zarzuela en un acto, música de Arnedo.
Entre primos, zarzuela en un acto, música de Gómez.
La noche del 31 (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Avisos útiles, juguete cómico en un acto.
¡Fuego!, juguete cómico en un acto.
Don Manuel Ruiz (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Perder la pista, zarzuela en un acto, música de Llanos.
Septiembre, Eslava y Compañía (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Los emigrantes (1), zarzuela en un acto, música de Brull.
Los Isidros (1), zarzuela en un acto música de Caballero.
Muerte, juicio, infierno y gloria (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Quítese usted la bata (1), zarzuela en un acto, música de San José.
Hace falta un caballero (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Los calabacines (1), zarzuela en un acto, música de Nieto.
Las cuatro estaciones (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Conferencia, monólogo en prosa.
El fantasma de fuego (1), zarzuela en dos actos, música de Caballero.
De Herodes á Pilatos (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

Los extranjeros (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
El hijo de su excelencia (1), zarzuela en un acto, música de Jiménez.
Los invasores (1), zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo).
Los dineros del sacristán (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
La Menegilda (1), zarzuela en un acto, música de San José.
Los rábanos por las hojas (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Chalóns.
La rueda de la fortuna (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.
La invasión de los bárbaros, comedia en dos actos.
La venida de Pepita.
Los gemelos
Honra por honra.
Cuadros insolentes.
} Estrenadas en la Habana.
San Gil de las afueras (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.
La menina ó el timo del portugués, zarzuela en un acto, música de Alvarez Toledo.
El diluvio universal, comedia en dos actos.
Chirimoya ó la Reina Sanguinaria, bufonada en un acto, música de Calleja y Lleó.
El turno de los partidos (3), zarzuela en un acto, música de Rubio
Aprieta constipado ó catarro nacional (4), revista en un acto, en verso y prosa.
El maestro de obras, zarzuela en un acto, música de Cereceda.
Gimnasio modelo, pasillo en un acto, música de Cereceda.
Los figurines (5), revista en un acto, música de Caballero y Cereceda.
«*La perla de Oriente*» (6), zarzuela en un acto, música de Hermoso.
La trapera, zarzuela en un acto, en prosa y verso, música de Caballero y Hermoso.
El parto de los montes, ó Madrid se divierte (5), sátira municipal en un acto, música de Caballero y Chalons.
La revolución social (3), zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Calleja y Lleó.
«*Marquilla (hijo)*», juguete cómico en un acto.

Mundo, demonio y carne (5), zarzuela en un acto y cinco cuadros, música de Caballero y Valverde (hijo).
La coleta del maestro (7), zarzuela en un acto y tres cuadros, música de Cereceda.
La inclusera, zarzuela en un acto, música de Caballero y Valverde (hijo).
¡¡¡Siempre p'atrás!!!... chifladura satírico-social en un acto, música de Rubio y Lleó.
¡Los nervios!, entremés en prosa.
La galerna, zarzuela en tres cuadros y un prólogo, música de Valverde (hijo).
La guardabarrera (3), zarzuela en un acto y cinco cuadros, música de Torregrosa.
La tarasca (8), zarzuela, música de Valverde, Calleja y Lleó.
¡¡La peseta enferma!! (9), revista con música del maestro Chapí.
Las piedras preciosas (3), música del maestro Lleó.
Biblioteca popular, revista, música de Valverde (hijo) y Calleja.

---

(1) En colaboración con D. Mauricio Gullón.
(2) Idem íd. con D. Enrique Sánchez Seña.
(3) Idem íd. con D. Eugenio Gullón.
(4) Idem íd. con nueve aplaudidos autores y diez maestros compositores.
(5) Idem íd. con D. Manuel Fernández de la Puente.
(6) Idem íd. con D. Antonio Fanosa.
(7) Idem íd. con el Sr. Blanco-Pellicer.
(8) Idem con D. Enrique Manso.
(9) Idem con D. José y D. Fernando Pontes.


3 0112 115884733